

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica

todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Nueva, número 10, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador. Todo suscriptor tiene derecho á insertar gratis una vez al mes sus anuncios que no pasen de doce líneas.

PRECIO DE SUSCRICION.

En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

LAS FIESTAS DEL ROSARIO EN BADAJOZ.

Han tenido lugar segun habiamos anunciado á nuestros lectores en los dias 26, 27 y 28 del pasado Octubre, dando principio con la procesion para trasladar á la Sta. I. C. la preciosa imágen de la Virgen que con aquella advocacion se venera en Sto Domingo.

No nos hemos equivocado al presagiar que el pueblo católico de nuestra capital habia de responder con fervorosa piedad á los deseos de Ntro. Smo. Padre el Papa Leon XIII, que llorando los males de la edad presente procura remediarlos acudiendo á las fuentes de donde procede el bien, y excitando á los fieles á que unan sus súplicas para hacer una dulce violencia á la divina misericordia.

¡Desgraciada humanidad si por ella no velara con afán de verdadero Padre el Vicario de Jesucristo en la tierra!

Esta vez, como siempre, el mundo católico oyó con docilidad, y practicó con entusiasmo la palabra de salud que emana del Vaticano.

Numerosos fieles de ambos sexos acompañaron en nuestra querida ciudad al Ilmo. Sr. Obispo, Cabildo, Clero y Seminario Conciliar en la procesion del dia 26, á pesar de no estar muy en costumbre el concurrir á semejantes funciones.

Y mucho mayor fué el número de los que asistieron por la noche en los tres dias á Rezar el Santo Rosario y oír la divina palabra, que con mucho acierto fué distribuida por los Sres. Capitulares Penitenciario, Doctoral y Magistral.

Los tres sermones obedecian á un solo plan, siendo como tres partes de un solo discurso. En el primero probó el orador sagrado que solo Dios es la fuente de la vida, precipitándose lastimosamente en brazos de la muerte todos aquellos que se apartan de Dios.

En el segundo oímos como siendo Dios la fuente de la vida, nos comunicaba esta por medio de un acueducto ó canal, intermedio entre el hombre y Dios: canal que no es otro que la intercesion de María Inmaculada.

En el tercero por fin se demostró que entre los varios medios de hacernos propicia la Madre de Dios quizás no haya otro más eficaz que el Smo. Rosario, modo de orar enseñado por la misma Señora á nuestro compatriota Sto. Domingo de Guzman.

Dámosles, pues, la enhorabuena, así como al Ilmo. Sr. Obispo y Cabildo por la organizacion de la fiesta; y muy en particular á las dignísimas Autoridades, que inspiradas en los sentimientos de la fé y de la piedad, quisieron hacerse participantes de las gracias espirituales concedidas por el soberano Pontífice á los que asistieran á esos cultos, á la vez que con su ejemplo movieron á muchos que, de no ser así, quizás no tuvieran valor para presentarse.

Preparado todo para trasladar la Virgen á la Iglesia de Sto. Domingo el 28 por la tarde, y concluir en ella los ejercicios

anunciados, una benéfica lluvia enviada á esta abrasada comarca por la Emperatriz del Cielo, que quiso demostrar así cuan grato le era el culto de sus hijos, hizo que se suspendiera la proyectada procesion hasta tanto que pueda verificarse sin obstáculos.

Nos alegramos mucho por el motivo y porque los fieles puedan continuar dando culto á su madre en la Iglesia Catedral; pero lo sentimos por otra parte porque estaba el pueblo entusiasmado y prometia ser magnífica la procesion con acompañamiento de las autoridades.

Cuando el 26 se trasladó la sagrada imágen, sin estar prevenido el pueblo ni saber el itinerario que llevaria, pues no se habia anunciado, aparecieron colgados espontáneamente los balcones y ventanas de las calles del tránsito, é iluminadas algunas en la del Gobernador; cuando apenas tuvieron tiempo de preparar las luces: ¿que no hubiera sucedido el 28, dia en que todos ansiaban mostrar al público su fé, y que por añadidura era Domingo?

Pocos dias antes el Seminario nos habia sorprendido agradablemente cantando el Rosario por las calles de Vasco-Nuñez, Santo Domingo, Pozo, Hernan-Cortés y Santa Catalina. Era de ver la compostura, buen órden y armonia de aquellos angelicales jóvenes que precedidos de un precioso estandarte de la Virgen del Rosario cantaban este con unción admirable y edificacion de cuantos tuvieron el consuelo de escucharlo.

Indudablemente las manifestaciones públicas del culto católico tienen un no sé qué de sobrenatural y encantador, que arrastra en pos de sí aun á aquellos que se muestran más indiferentes.

En nuestro pueblo por fortuna, hay un gran fondo de fé y de piedad, y solo necesita ocasiones propicias para manifestarse; cuando estas llegan se exhibe aquel con la espontaneidad con que aparece la alegría al recibir una buena nueva.

Lo que sobre todo y ante todo necesitamos es el valor de nuestras convicciones católicas, y alejar de nosotros esa especie de temor á cuatro docenas de incrédulos ó impíos, que, con ser tan pocos, parecen muchos en fuerza de gritar.

¡Animo, pues, católicos de Badajoz! no temamos aparecer en público lo que somos en secreto.

Esto teniamos escrito para el número anterior, no habiendo podido insertarlo por exceso de original. Ahora podemos añadir con sumo placer que todos los dias en que permaneció la Sta. Imágen en la Catedral, un numeroso pueblo concurre por la noche á rezar el santo Rosario y oír de los autorizados labios de su anciano y amantísimo Prelado palabras de vida, que recogia con religioso entusiasmo, hasta tanto que el sábado 3 de los corrientes, fué trasladada la Santísima Virgen con pompa y magnificencia á la Iglesia de Santo Domingo.

A las cuatro y media de la tarde se hallaban en el Santo templo las autoridades civiles, militares y judiciales junto con el

Clero y un pueblo numeroso.

Un repique general de campanas anunció á la culta Badajoz que iba á presentarse en sus calles la veneranda imágen de María del Rosario. Los fieles, ávidos de dar señales de su devocion á la Reina de los cielos y madre de los hombres, se agolparon en el Campo de San Juan, en las bocacalles, en los balcones y ventanas con aptitud reverente y devota, cual correspondia al acto religioso ocasion de aquella manifestacion espontánea.

Las casas de Gobernador y Santo Domingo lo mismo que las de el Campo de San Juan, aparecieron colgadas, y la Santa imágen saliendo magestuosa de la Catedral, fué recibiendo el culto del pueblo fiel hasta el término de llegada.

Entre tanto dos músicas llenaban el aire con sus acordes, y las voces de los acompañantes entonaban las alabanzas de María cantando el Santo Rosario.

Una vez en la Iglesia de Santo Domingo, cuyas espaciosas naves apenas podian contener la multitud, entonó el coro la Letanía Lauretana, cantándose á seguida una Salve; con lo cual se dió por terminado el acto, y saliendo las Autoridades y particulares al Ilmo. Prelado, éste volvió con el Clero á la Santa I. C.

¡Llor, pues, á María del Rosario! ¡llor al prisionero del Vaticano, que con cariño paternal vela por sus hijos! ¡llor á la Iglesia católica que tiene un culto tan acomodado á la humana naturaleza! ¡llor al pueblo pacense, cuya fé se ha demostrado tan arraigada en esta ocasion!

¡Ojalá que todos los españoles rezaran cada dia el Santo Rosario, como hacian nuestros padres! Por eso llegaron á ser la primera Nación del mundo. Hagamos otro tanto sus hijos, y nos levantaremos de la postracion en que estamos.

AL "DIARIO DE BADAJOZ."

Mayúscula ha sido la corajina que á este periódico le ha entrado porque pusimos á la cabeza de nuestro número del 25 del pasado un suelto que nos dedicaba, agregándole al pié el comedido y sencillo comentario que vieron nuestros lectores.

Se necesitan todas las entendederas del Diario para asegurar: que al decir nosotros que habia dado «explicaciones cuya significacion y alcance todos comprenden» quisimos significar que el Diario no mantiene todas sus opiniones en materias políticas y religiosas.

No Diario de nuestros pecados.

Lo que significan y quisimos dar á entender con las frases nuestras que entrecomadas quedan, es que las explicaciones del Diario venian á ser una satisfaccion que se nos daba por las injurias que motivaron nuestra querrela.

Y á la verdad, que si no era tal la significacion y el alcance del suelto que el Diario publicó, no acertamos

á comprender cual fuera su alcance y significacion y esperamos que dicho periódico nos lo manifieste.

Pero lo mas particular en el caso es, que lo que nosotros digamos de una manera velada en las palabras que se le han indigestado al Diario, viene este á decirlo sin ambages en el artículo á que contestamos cuando afirma que el suelto en cuestion lo publicó, accediendo á los amistosos consejos de dos distinguidos juriconsultos de esta poblacion.

¿Que significan, pues, los extemporáneos y femeniles arrebatos con que nos sale el Diario?

Y ya que tenemos la pluma en la mano, ha de permitirnos el periódico político, científico, literario, mercantil, industrial y de anuncios, le digamos: que se compadecen muy mal las roncax y bravatas con que nos asegura ha de mantener siempre sus opiniones políticas y religiosas, con la manera solapada y tortuosa que viene empleando para defender las últimas—que son las que nosotros combatimos—desde que se fundó.

La coleccion del Diario es un baturrillo, un verdadero potaje, en el que alternan por igual las declaraciones de fé católica con las negaciones de los dogmas mas venerados de esta religion.

Para que no tengamos que molestartos en buscar las pruebas de esta afirmacion, nos las proporciona el Diario en el mismo artículo que estamos contestando.

Lleva muy á mal el que hayamos dicho: que su mision, como la de otros periódicos de esta capital, parece ser el combatir la religion católica, asegurando que esto es falso, y para demostrarlo, trae por los cabellos pocas líneas más abajo una cuestion religiosa y dice: «dado que Dios es infinitamente sabio ¿cómo permite que la religion católica, la única verdadera, segun sus creyentes, solo la profesen una insignificante minoría y no sea verdaderamente católica ó universal?»

A no ser por el gusto de negar la verdad de la religion católica, no comprendemos qué objeto tenga esta salida de tono del Diario de Badajoz. Como quien pone una pica en Flandes nos presenta una dificultad que solo se le ocurriria á un incrédulo de quinta clase. Ya otra vez nos salió por el mismo registro y ahora como entonces le diremos: que cuando el Diario dé muestra de conocer los términos de la cuestion que propone, podrá abrir discusion sobre la materia; pues lo demás sería perder el tiempo.

Pero mejor que á nosotros, que no somos teólogos, segun dice el señor Castilla, debiera ir el Diario con estas cuestiones á dicho señor colabo-

rador suyo y teólogo tan profundo que se pierde de vista, como que ha roído, según nos ha dicho, todos los infolios de la biblioteca de S. Aton. Hágalo así el Diario y ya verá como disipa sus dudas y escrúpulos su eruditísimo cofrade.

El artículo del Diario está además lleno de reproches contra nosotros porque seguimos, dice, con nuestro lenguaje incivil y provocativo, sin respetar a las personalidades, ni el fuero interno de la conciencia.

¡Ya se ve! el Diario es tan mirado con las personas que cualquier cosa le escandaliza. Veán ustedes sino la cortesía con que trata en el mismo número al señor alcalde porque no quiere dejar la alcaldía, de la cual tiene, por lo visto, mucha necesidad el Diario de Badajoz.

Le dice así: «¡Bien, muy bien! señor alcalde, muy bien! mientras no funcionen las escobas, siga usted con la alcaldía, tan fresco y tan tieso, es lo mejor.»

De este modo nos enseña el Diario de Badajoz a respetar las personas.

VARAPALOS.

- El dragón volador Pterodactilo
Mezcla de ave y de pez, reptil centauro;
Monstruoso cocodrilo
El inmenso y feroz Megalosaurus;
Flotantes ammonites,
Y ostreas y medusas y enerynites,
Razas que hollaron en la edad remota
De un suelo virgen la corteza ignota.

Todavía hemos de dedicar este artículo al examen de los documentos paleontológicos; aunque algunos de nuestros lectores y casi todas nuestras suscriptoras quisieran que no les diéramos tanta terminología técnica; pero han de dispensarnos, porque cuando una ciencia hinchada y vana pretende apoderarse de las inteligencias para llevarlas al error, ha de salirle al paso la ciencia verdadera; y poner en evidencia las ridículas pretensiones de su enemigo.

El libro que examinamos, en mas de una ocasión, acude, como en última instancia a la geología y paleontología; cual si allí hubiera de encontrar jueces que vendiendo la justicia hicieran traición a la verdad. Conviene pues que esos jueces apelados den sentencia firme y condenen al impostor a extrañamiento perpetuo de los dominios de la ciencia, privándole de la sociedad de toda persona de juicio recto.

Junto con la repentina aparición de los seres en la superficie de la tierra y los abismos del mar se halla otro hecho, que, bien probado y demostrado como está, bastaría el solo para combatir victoriosamente las teorías transformistas, defendidas solapadamente por el Sr. Acevedo.

Según estas empezó la vida en seres microscópicos y embrionarios, de los cuales resultaron otros cada vez mas desarrollados y perfectos hasta el tipo vertebrado, y en este hasta la especie humana.

Según enseña la paleontología empezó la vida por seres relativamente perfectos, y muy superiores en organización a lo asentado en tono magistral por nuestros prohombres, en tanto grado que Barrande se atreve a decir «que la composición de la fauna real parece haber sido hecha con el determinado designio de contradecir en todo a lo enseñado por las teorías transformistas sobre la primera aparición de la vida animal en el globo.»

Veamos algunos hechos. Presupuesta la hipótesis transformista, y el progreso de los organismos, el tal progreso exigía que al eozon cana-

dense, foraminífero ó rizopodo reticular, según la opinión de los que le tienen por un ser verdaderamente organizado, se siguiesen en el orden cronológico otros rizopodos, como los radiolarios, los zoofitos y en general todos aquellos animales cuyas formas tuvieran un parentesco mas ó menos cercano con este primer individuo del reino animal.

De esta clase de organismos deberían aparecer atestados los terrenos laurencianos superiores y los cambrios, en términos que de ellos se hubiesen formado masas muy considerables. Sin embargo la cosa ha pasado de otra manera.

Los foraminíferos no pertenecen sino a la segunda fauna. Antes que ellos ya habían existido en la fauna primordial los trilobites, género de animales articulados muy superiores en perfección a los foraminíferos.

Otro tanto se diga de los pólipos calcáreos debidos a ciertos animalillos microscópicos que, apinados en masas arbórescentes, forman hoy día en los mares calientes del Ecuador grandes arrecifes y rocas considerables.

Si fuera verdadera la hipótesis maximiana, no deberían hallarse estos pólipos con grande abundancia en los tiempos de la fauna primitiva, en razón de guardar tan gran semejanza con el eozon canadense? Y sin embargo su aparición no se hace sino después de las primeras fases de la segunda fauna del Canadá.

El mismo orden inverso observamos en la clase de los reptiles, entre los cuales aparecen primero los saurios, que tienen extremidades para la locomoción; y después las serpientes, que carecen de ellas y se arrastran por la tierra. Los lagartos de dimensiones gigantes y de formas diferentes tuvieron su era de prosperidad durante la época jurásica y cretácea, mientras que las serpientes no hacen su aparición sino en los tiempos terciarios.

Hasta los batracios profestan contra esa pretendida ley del progreso continuo invocada por los darwinistas. En primer lugar esos reptiles metamórficos vienen en el orden cronológico después de los saurios, siendo así que según la referida ley deberían preceder a los verdaderos reptiles. Además los batracios mas perfectos son los que vivieron en los terrenos carboníferos. Así los raniceps y los parabatracios tenían a veces dos metros de longitud. ¿Que tenían por tanto que envidiar a nuestra pobre rana? No se sentiría esta por el contrario en presencia de aquellos respetables vecinos suyos tentada a desear su gigantesca magnitud? No reventaría de envidia como la de la fábula?

Hácese cargo de este argumento el Sr. Director del Instituto, y lo resuelve del modo siguiente:

«Contra esta observación alegan los darwinistas, que por grande que sea el respeto que merecen los datos geológicos y paleontológicos, no deben tenerse como la última expresión de la ciencia, puesto que cada día se hacen nuevos descubrimientos, que no contrarian los conocidos.»

El mismo en la página 18 había escrito: «La teoría de Darwin sobre el Origen de las especies... no es en verdad nada nueva, según dejamos indicado, aunque si lo es... la exposición de conocimientos hasta hoy ignorados, y los estudios y observaciones novísimas en todas las ciencias, y muy particularmente en la geología moderna, ciencia que auxilia no poco al sistema darwinista.»

«En este punto, añade D. Máximo, (b) es prodigioso el número de datos (a) Pág. 66. (b) Pág. 53.

que la geología y sobre todo la paleontología han proporcionado al sistema Darwinista etc., etc.

El sí y el no y el que se yo le dan lo mismo
Al sabio defensor del darwinismo;
Y conforme a sus pautas
Cuando flautas pito, cuando pito flautas.

Estos darwinistas son así. Se les prueba que en los tiempos históricos no ha habido ni sonación del transformismo, y salen luego muy ufanos con lo que sucedió ó debió de suceder en las edades geológicas. Se les demuestra que la geología y la paleontología están en abierta oposición con sus locuras; y entonces a Dios geología y abur paleontología; ya no sirven, por que son nuevas y no han obtenido aun su completo desarrollo, cuando esto ocurra ya verán los enemigos del transformismo como favorecen la teoría de la transformación.

Hubo un pintor francés que quiso divertirse con el público a poco de haberse publicado la primera edición del Origen de las especies por Darwin. Al efecto tomó un gran lienzo, que pintado todo él de blanco, fue puesto en su marco correspondiente. En el lienzo solo se veía este letrero: Paso de los Israelitas por el mar rojo.

Los que se llegaban a contemplar aquella obra del ingenio humano preguntaban admirados: ¿Donde están los israelitas? Y el artista muy satisfecho respondía: ya han pasado. Como en el cuadro no vieran tampoco los egipcios, a la pregunta ¿Y los soldados de Faraon? contestaba imperturbable: No han llegado todavía. Finalmente como allí no se viera señal alguna ni el mas pequeño vestigio de paso alguno de ninguna clase, las gentes mas asombradas cada vez, inquirían como era que no hubiese allí indicios de los estragos causados en los egipcios? A lo que con burlona calma respondía el pintor: No lo extrañen ustedes que como las aguas del mar lo cubrieron todo al tiempo de la terrible catástrofe, no ha quedado nada a la vista, y así el paso se supone en el fondo de las aguas.

Esto cabalmente es lo que sucede con nuestros transformistas, para pintarnos el cuadro de la evolución lenta y progresiva. Ni los vestigios mas insignificantes aparecen en el cuadro de la naturaleza de semejante fenómeno; pero no por eso ellos se asustan, antes bien nos aseguran muy formalotes que esos vestigios están en el fondo de las aguas. Lo único que les sorprende es que los católicos no entonemos con ellos un himno de triunfo a la materia bruta, solo porque a sus mercedes se les antoja.

«Cuando las hipótesis, escribe sabiamente Cuvier, (a) descansan sobre un principio meramente conjetural, y luego por otra parte necesitan de otras nuevas conjeturas para dar razón en particular de cada uno de los hechos, entonces nada en ellas existe de científico sino que son un mero juguete del espíritu que nada tiene de común con la ciencia, fuera del nombre.»

Así sucede con el transformismo; hipótesis sobre hipótesis explicadas unas por otras sin salir nunca del terreno hipotético. Y esta es la tan cacareada ciencia de D. Máximo!

Cierto que las hipótesis son admisibles en las ciencias, principalmente en las naturales; mas para que lo sean deben servir de algo en el desenvolvimiento científico, deben servir para explicar los hechos siquiera de un modo probable. Mientras para esto

(a) Dictionnaire des sciences naturelles. Art. Géologie.

no valgan, nunca pasarán de vana palabrería y locuacidad importuna, enemiga mortal de la ciencia.

Esta ha dado y está dando testimonio, de las verdades reveladas eptidas en el Génesis, a pesar de los enemigos de Dios, que quisieran servirse de ella como de ariete, para demoler el alcazar santode la fé.

- Que el globo es un traslado
De auténtica verdad, muda elocuencia:
Del orden revelado
Los fósiles responden a la ciencia,
Y un génesis autógrafa está escrito
En páginas de porfido y granito.
Desde el zoofito breve y diminuto,
Al mammoth, mastodonte, al dinotherio,
Reptil, insecto, bruto, al mamífero
De uno y otro hemisferio;
El pez, la flor galana

Al soberano Dios cantó el Hosanna.

PRELUDIOS.

Estamos abatidas, amables lectores, ó abatidos, según quieran ustedes entenderlo.

El incomparable D. Tomás ha tenido la crueldad de darnos una estocada de muerte, no en la cuestión que entre dicho sabio y nuestra pequenez está pendiente, con trazas de seguir colgando para tiempo, sino en lo que más podía dolernos a nosotros, que, solo por ganar crédito anónimo de ciencia, venimos escondiendo la cara, y dándole a los curiosos impertinentes el prolijo cuidado de adivinarnos.

El docto omniscio, al presentarse en campaña con el estandarte de la masonería inhiesto, nos llamó ilustradas personas y declaró con ese magisterio en que no tiene rival: que el personal de nuestra redacción daba pruebas de ser muy instruido en lenguas y en literatura. Negaba, por otra parte, que tuviésemos conocimientos teológicos; pero como nunca fuimos, ni somos ni pensamos ser, opositores a prebendas; poco cuidado nos daba ese ligero descuido, cuando, por una parte, nos bastaba para nuestro gobierno haber estudiado bien el catecismo, y, por otra, nos veíamos lisonjeados con los títulos de ilustrados y literatos, y sobre todo, con el concepto de políglotos, que es nuestro fuerte.

Para mostrar que lo entendíamos, en nuestro anterior preludio nos animamos a hablar en tres idiomas parecidos, como son el gitano, ó caló, el krausista y el masónico. Con este golpe, ya nos creíamos asegurados; pero ¡oh mudanzas sapienciales! D. Tomás acaba de declarar en la última de sus notas extraliterales: que somos de escasa instrucción y de mas escasa inteligencia.

Bien merecida tenemos la pena de tan dura calificación, por no haber rendido parias a la ciencia eminente y al puro catolicismo del panegirista del mandil. Hubiéramos confesado que el trapajo de los triangulos y demás signos tiene las mismas y más indulgencias que el escapulario del Carmen, y que todo católico debe hacer por vestirlo; que entonces D. Tomás habría variado su primitiva calificación en sentido aun mas favorable, decidiendo: que éramos mas teólogos que Salmeron y Lainez y casi tan sabios como el Sr. Castilla, que fuera cuanto cabria ponderar.

Nuestra intransigencia ha provocado el furor del comedido don Tomás; el cual, como poseido del delirium tremens, no es ya el jabali acudido, conforme al bellísimo simul de su invención, sino el gato encerrado, que acariciado por una tranca, araña las

paredes y salta hasta el techo. Se le ha ido la burra, según cortisimamente dice, y no el burro por razones que nos guardamos. Ya, en punto á improperios, se vacia como un castal, conforme á su elegante frase, y para acabar de confundirnos, aprovecha hasta las cerillas de los oídos (pestel pero locucion tomasina) de los herejes, que llama en su auxilio. Tan decidido se presenta ya el católico-masónico don Tomás, cumpliendo la amenaza, un tanto embozada, con que pensó intimidarnos en su primera salida quijotesca.

Previendo ya que habíamos de hablar claro, para que todos comprendiesen lo que significaba su defensa de la impiedad sectaria, cuidó de advertirnos: que exacerbando los ánimos, en vez de atraerlos por la caridad, se provoca á los enemigos de la fe á que extremen y exajerén sus ataques etc. Como quien dice: cuenta que si me apretáis, echo el resto de mi ciencia y guay entonces del catolicismo!

A otro perro con ese hueso, digamos nosotros, ocurriéndonos responder á tal baladronada con esta parodia de un poeta:

Que haya un hereje más que importa al mundo?

Además, que todo se reduce á que salga fuera la procesion que de mucho tiempo, andaba por dentro. Ya de antiguo se dijo: que ninguno sube de un salto á la cúspide del bien ni á la del mal: *Nemo repente fit summus*; y el que ha de revelarse contra la fe, es porque lleva en su corazon el germen de toda prevaricacion, cual es el orgullo; que los católicos creemos al Espíritu Santo, cuando ha dicho: que la humana soberbia principia por apostatar de Dios.

Que sean manifiestos y no ocultos sus enemigos interesa mucho á la verdad católica, si ha de evitarse el peligro de que sean perversos los incautos, oyendo sin prevencion á los falsos hermanos. Por eso nada importa tanto, como arrancar la piel de oveja al lobo, que con ella se disfraza; y nuestro propósito no es otro: sepalo V. don Tomás.

En su primera exhibicion contra el Avisador y en favor de la Masonería, nos hablaba V. del modelo que han dejado los apologistas de todos los tiempos y reclamaba circunspeccion y comedimiento de nuestra parte, como antagonistas de la secta que V. tomaba bajo su patrocinio, á la vez que nos zahería é insultaba gravemente.

Nosotros, ateniéndonos al proverbio que dice: *como canta el abad responde el sacristan*; quisimos contestarle en el tono correspondiente, ofreciéndole á la vez algun ejemplo de la manera en que se hubieron los apologistas con los heterodoxos audaces é incorregibles, cuyos errores procedian no de preocupacion intelectual, sino de voluntad perversa, propia de corazones henchidos de soberbia.

Por eso, aplicamos á V. la receta con que S. Agustin, en un caso análogo, despachó al hereje Joyiniano; porque en nuestro plan no entraba tanto la idea de acumular textos con que probar que V. habia hablado de memoria, al recordarnos el modelo de los apologistas; cuanto llevábamos el propósito de fijar la doctrina de los Padres sobre la manera de tratar á ciertos enemigos del catolicismo, de condiciones parecidas á las de usted. A este fin citamos las autoridades de San Gregorio Magno y de San Buenaventura; y si propusimos el ejemplo práctico del Angélico Doctor, fue por vía de muestra para un tomista, aunque sea de paga.

Por lo pronto, se mordió V. la len-

gua y ha estado casi un mes royendo el nudo, para salirnos al cabo del ramo de pascuas, con unas cuantas sandeces, que, por lo muy pensadas, tienen doble mérito.

Y vaya si es una ensalada de Satanás y un pisto diabólico el que V. nos presenta. Por una parte dice V. que los Santos Padres tenían superioridad que los autorizaba indudablemente para emplear con los apóstrofados por ellos un lenguaje enérgico; y claro es que si estaban autorizados para increpar con energia, no tenia por qué avergonzarse al usar de su derecho. Pero como las contradicciones son guindas para V. poco despues, tomando ya la voz de unos teólogos á quienes por lo visto, se propone desacreditar, dice V. que las injurias de los mismos Padres fueron flaquezas (no está V. poco flaco de mollera) y completa V. su pedantería y contradictoria monserga con este parrafito que pudiera arder en un canchil: Os habais hecho reos, juzgándonos todavía con mucha lenidad del delito de los hijos de Noé, que dejaron al descubierta, expuestas á la burla de los extraños; la desnudez y las vergüenzas de su padre ebrio. Pues no está V. poco ebrio D. Tomás, ó barba, dicho en el lenguaje que á V. le gusta. Ebrio está V. de bilis, ó no está ya en su camisa, cuando confunda su Teología ignora lo que saben los chiquillos y las viejas, que han leído el Pínton. Como se atreve V. ni aun bajo pretexto de figura, que en el caso seria figuron, á deshonrar á los hijos de Noé, suponiéndolos á todos reos del que fue pecado de uno solo? Sem y Jafet pudieran demandar á V. de calumnia; pero á V. que no repara en calumniar á los vivos que cuidado le dará de despellejar á los muertos de tantos siglos? Vergüenzas...! Una sola hacia falta aqui, y es la que debía V. tener de contradecirse y disparatar de modo tan grotesco.

Cuando hemos repetido lo que consta en venerandos escritos, dimos gloria á los hombres de Dios que usaron de un derecho que V. les ha reconocido, y no los sacamos á la pública vergüenza. A V., imitador de los que merecieron los apóstrofes de aquellos santos, es á quien queremos colocar en la picota, para útil desengaño de algunos á quienes decimos: ved aqui al hombre: *Ecce homo*; aunque luego nos llame V. Pilatos.

Más, V. que para todo se cree autorizado, se apropia el derecho de hacer hablar á los demás á su antojo, y echándosela de Domine, nos dicta, á medida de su desbarajustado caletre, lo que supone hemos debido decir. Esto lo hace en voz de unos teólogos que trae y lleva y en cuyas bocas pone disparatadas inconveniencias, en las cuales descubre V. demasiado el bulto. Si V. quiere pasar por católico y cree que son vergüenzas para el catolicismo los hechos que cita por qué no solamente los refiere, sino que los adultera y falsifica, para causar mejor el efecto que se propone?

Nos acusa V. de falta de ingenio y de conocimientos, por no haber formado un catálogo, tal como el que V. presenta y en el cual se revela su mala intencion y no la oportunidad con que ha escogido; porque al caso no hacia amontonar hechos históricos, más ó menos ciertos, sino presentar dichos ó sentencias de Padres y Apologistas que sirvieron para dar á conocer como ellos trataron ó hablaron á los impíos contumaces.

Pudo V. buscar tales muestras, ya que á ello se puso, empezando por el Evangelio, donde hubiera hallado las andanadas de los Escribas y Fariseos con las cuales Jesucristo los hacia co-

nocer tales como eran; y adelantando más en el Nuevo Testamento, hubiera hallado á San Pablo, que en presencia del procónsul Sergio, probablemente no solo, vestia de limpio al impío Bar-Jesus, llamándole en sus propias barbas fraudulento, embustero, enemigo de toda justicia; hijo del diablo; y dispensándole por añadidura el obsequio de dejarle á buenas noches. Siguiendo luego con mejor orden, pudo V. haber citado en el segundo siglo de la Iglesia al discípulo de S. Juan, S. Policarpo, soltándole esta flor, como si dijéramos á quemarropa, al hereje Marcion: *Conoce en tí al primogénito del demonio*.

Esta es la sátira delicada, é ingeniosa, que, según V., usaron los Santos Padres. No, ellos hablaron fuerte y de modo que todos los entendieran, cuando convenia que los malos fuesen conocidos en su grado de maldad; y cuenta, que el dicho que acabamos de citar del Santo Obispo de Smirna y que, según V., sería una flaqueza, es tenido como ejemplo de santa fortaleza por la Iglesia, que lo recuerda, para gloria del santo martir, cuando celebra su festividad.

De las demás citas, tan inoportunas como intencionadas, que pone V. en boca de los teólogos á quienes debiera considerar algo más, mucho habria que decir, porque mucho es lo que en todas ellas saca V. las uñas sectarias, como para recordarnos la amenaza de su primera refundada. De está sin embargo, seguimos riendonos, y no poco tambien, nos reimos de la gracia con que V. alude al infortunado amante de Eloisa. Como en tan pocas palabritas muestra V., haber bebido el espíritu del insipio Bayle! Qué sentimental nos parece V. Animése y arrañando la lira de las manos de Pope, siga cantándonos, mejor que el poeta inglés, los funestos amores de aquellos malogrados amantes.

Pero en donde se descubre V. más de lo que le conviniere, es cuando trae á colacion los hechos, que suponen tuvieron lugar en los concilios Tridentino y Vaticano. Intenta V. denigrar á la Iglesia entera, congregada en sus más angustias asambleas; y á este fin, recurre V. á dos falsedades históricas. Respecto á la primera, decimosle muy alto: *Mentiris impiissime*; porque cuando nos la propone, le vemos hacer coro, para desacreditar al Santo Concilio de Trento, con los protestantes Sarpi, Mosheim etc., y, sobre todo, convertido en eco del calumniador, sobre hereje, Leopoldo Ranki, inventor de esos mutuos insultos y cacheteos entre dos Obispos y en el Concilio, que V. nos cuenta. Falso es eso, repetimos, dispuestos á sostener nuestra proposicion; pero si fuera cierto, nada probaria en pró de las piadosas intenciones con que V. lo trae por los cabellos, tan sin venir á cuento.

Por lo que hace al maligno cuento referente al Concilio Vaticano y al Obispo Strossmayer, añadimos *impudentissime al impiissime mentiris*; porque impudencia se necesita para falsificar hechos contemporáneos, que casi hemos presenciado, y esto prescindiendo de lo que resulta de las actas y de lo que dicen testigos presenciales, para inspirarse en un periódico del partido galicano, al cual servia el Obispo de Bosnia. Tuvo este completa libertad para hablar, mientras no se salia de la cuestion; pero una vez fuera de ella, pudo sucederle lo que le sucedería á V., si en lugar de discutir, escribiendo en un periódico, lo hiciera en una reunion de hombres discretos; dignamente presidida. Ya le hubieran hecho entrar en la cuestion del masonismo, ó le hubieran enviado á escardar cebollinos con sus notas

extratextuales.

Y, por de contado, que la amenaza de golpes al Obispo Strossmayer es tan verdad como el juramento pedido á los niños, de que nos hablaba V. con tanta frescura. Ay D. Tomás! V. ha perdido los memoriales.

Y en efecto, hasta en gramática los tiene V. perdidos; porque, con todo su profundo saber, nos tiene ya empachados de disparates, que no pudieran pasarsele ni al famoso maestro Ciruela. Para no tomar las cosas muy de lejos y limitándonos á lo más selecto, tenemos en la segunda nota contractual del 24 de Octubre á los muy dignísimos, que allí nos espeta V. por un chocante solecismo, capaz de hacer un chichón en cualquier cabeza de hierro; y en la tercera nota, que Es de aquéllas de albarda sobre albarda.

Pero es todavía más graciosa la ocurrencia, que hallamos en la nota magna, á su vez anotada, que tenemos á la vista y don le dice V.: *Un detalle más es este y dispensen el galicismo vuestros viejos castellanos* oídos, que os denuncia advenedizos en esta noble tierra etc. Aquel se nos ofrece en un ramillete la variedad de un disparate y una suposicion sandia. Disparate, porque la palabra *detalle*, en el sentido en que V. la emplea, no puede decirse ya galicismo; aunque usted deduzca otra cosa de sus viejos diccionarios. Suposicion en *Tila*; porque nuestros oídos, piense V. y afirmé lo que le dé gana, son tan castellanos, viejos ó nuevos, como los de V., aunque más puramente españoles.

Y el chiste de escrúpulos gramaticales sube de punto, cuando poco menos que á renglón seguido nos suelta V. un par de hacerse ilusiones que no parecen sino destinado á hacerle la mano á alguien. Ya nos dijo V. que tenia á su disposicion un librito intitulado *Diccionario de Galicismos*; y si lo hubiera visto algo más que por el Torro, habria leído á la página 283: que *todo lo más á que puede extenderse un español bien hablado es á forjarse ilusiones; como se forja quimeras* y que *el que se hace ilusiones es capaz de hacer cualquier cosa mala*.

Tal vez por eso, V. ha sido capaz de hacer, ó por lo menos de intentar, una de las peores que pudieran ocurrirsele al mismo Satanás; cual es, canonizar ó expedir patente de catolicismo á favor de la masonería; y todavía lleva V. su audacia hasta el punto de pretender que el Clero de esta Diócesis vaya picando en el anzuelo de las doctrinas masonicas, como el diabólico Nubis, Director de la suprema venta del Carbonarismo, apice del Masónismo, escribia á su compañero Volpe en 3 de Abril de 1824.

Con tan santo fin, abrazado V. al pendon masónico, digno solo de ser ofrecido á los pendones; se atreve usted á incitar á un verdadero cisma; excitando á los Sacerdotes, á quienes llama sus compañeros de Seminario, á que se unan á V., censor, tan irrequieto como apasionado, de cuanto en el orden eclesiastico de este Obispado existe hoy, como lo sería de cuanto hubiera despues; porque la adersion que usted muestra á las personas no es sino á la institucion: es el odio que respira contra la Iglesia esa secta en cuyo favor trabaja V. con tanta decision.

Y pensará V. formalmente atraer á su bando á esos ministros de Dios por quienes muestra interesarse tanto? Práctico seria para abrigar tal esperanza que fuese V. algo más cándido y aún enteramente pámparo; porque no pueda V. ignorar que S. Gregorio y San Basilio fueron condiscipulos de

Juliano en las aulas de Atenas, y que, sin embargo, jamás estuvieron al lado del apóstata.

¡Puf!!! ¡Que peste!!! La columna mungitoria (según propia confesión) vulgo Crónica y crónicamente pestifera; viene insoportable en sus últimas emanaciones. Suplicamos á los encargados de la limpieza pública derramen en aquel recipiente de inmundicias algunas cubas de agua aunque sea sucia, que nunca lo será tanto como el lugar donde hace falta algo que aplaque la peste.

Después de muchos días de estar piensa que piensa, *habló el buey y dijo mñ*. No queremos decir con esto que *La Crónica* sea vaca ni buey pues no descuellan los cuernos como las orejas, y estamos seguros de no morir de *cornada de Crónica*. Decimos solamente lo que el refrán significa.

Nos alegraremos de saber si las últimas agudezas de *La Crónica* eran debidas al sutil ingenio del H. Calatrava: porque de ser suya la chorrea de peras sin cabo con que obsequia á sus abonados, sería señal de que el H. se encuentra ya restablecido del patatú que diz hubo de padecer en cierta oficina, donde le socorrieron con agua para calmar sus nervios excitados con no sabemos qué lectura.

Dice muy satisfecho el periódico citado: «*La Crónica* cree, hace mucho tiempo, que no hay más demonios que las gentes que piensan y obran como *El Avisador*.»

Perfectamente; todos los individuos que sobre sus potentes costillas acarrean la arena y los demás materiales para las obras de esta capital, están conformes en creer que no hay más demonios que los que les asientan las varas sobre los lomos.

Solázase el mismo periódico hembra con este rasgo de erudición sanguinaria:

«Recordamos que un general de la Revolución francesa fué arrojado desde una ventana del *Hôtel de Ville*, á una cloaca, exclamando el que lo arrojó: ¡Miserable! No eres digno de la guillotina!»

Estos sicarios de matadores de generales y de ricos son los héroes que con entusiasmo conmemora *La Crónica*; sepánlo los que de buena ó mala gana contribuyen á sostener una publicación que simpatiza tanto con los canibales revolucionarios.

Supone *La Crónica* que un libraco inmundo del cual hemos hablado y volveremos á hablar, aunque publicado sin nombre, tiene por autor á un tal José Nakens á quien exhorta á seguir en su tarea digna del aplauso de cuantos en los presidios sufren persecución por la justicia.

Como no tenemos obligación de creer á *La Crónica* seguiremos pensando lo que pensamos al ver por primera vez el sucio librito; á saber: que es obra de un calumniador demasiado vulgar, muy á propósito para su decente oficio; y para que *La Crónica* repita su exhortación con más ganas, preparámosle un regalo que recibirá en otro número cual es la contestación más adecuada á la sórdida calumnia contra un digno sacerdote publicada por dicho periódico en 3 de Abril último. Veremos si á vista del documento que hemos de presentarle repite: *tape V* recibiendo el taponazo.

Y cosa rara *La Crónica* que no sabe hablar del Clero sino para denigrarlo publica en su último número

un bellissimo artículo debido á la pluma de un Cura como ella dirá. Es lo único decente y bien escrito que, como rara avis, se halla en *La Crónica*, y nos atrevemos á creer que no se ha publicado con el consentimiento del ilustre autor.

En crudo y en bruto como confiesa dicha periódica ser su costumbre, dice muchas otras cosas que ni podemos ni queremos entender:

Pero vemos un gazpacho
Tan nauseabundo que apesta;
Y así por toda respuesta
Le decimos: ¡mamarracho!!!

VARIETADES.

Leamos en el *Diario* del 4.

«Se tramitaron varios asuntos de escaso interés, entre ellos una solicitud de D. Máximo Fuertes, pidiendo que la Diputación le concediese alguna subvención para el libro de que es autor, titulado «*El Darwinismo*.»

¿Si creará D. Máximo que la Diputación es un almacén de libros inútiles?

Aunque por otra parte bien conocemos que nadie quizá pida con más razón; porque eso de escribir un libro trabajando para juntar materiales, aunque el trabajo esté reducido á conjugar el verbo *transcribir*, is, no vender ningún ejemplar, y por añadidura servir de objeto de risa al público durante una larga temporada por causa del libro, bien merece una subvención.

Proponemos que junto al libro de don Máximo se coloque nuestra colección por vía de apéndice; la daremos gratis.

Y de todos modos, para el día en que la Diputación subvencione el libro, cuente con nuestras gracias.

Las formas corteses y la noble intención que revela un artículo que publica *El Independiente* del 6 de los corrientes, nos mueven á dedicarle cuatro palabras.

Se lamenta en dicho artículo de las formas que *La Crónica* y *El Avisador* vienen empleando en la polémica que sostienen.

Reconociendo y alabando la buena intención del *Independiente*, habrá de permitirnos le digamos: que nos lastima muy mucho el que equipare las armas y el lenguaje por nosotros empleados con el que emplea *La Crónica*.

Conocida es la idiosincrasia de este periódico. Sabido es que muy de antiguo, se complace en recojer en sus columnas los hechos más denigrativos é injuriosos para los ministros de la religión Católica, sean verdaderos ó falsos, que eso le importa poco. Y cual es la conducta que observa *La Crónica* cuando ponemos ante su vista la notoria falsedad de estos hechos, como hizimos en nuestro artículo *Los Detractores del Clero* y haremos, Dios mediante, en el número próximo? Pues lejos de rectificar, como lo haría todo adversario noble y leal, hace lo que *El Independiente* pudo ver en el número de aquel periódico correspondiente al primero de este mes. Se encoge de hombros y alienta á los calumniadores á proseguir en su decente tarea.

Ha leído *El Independiente* el libro titulado *Espejo moral de los Clerigos*, que *La Crónica* expende y que anunció y recomendó con grandes alabanzas? Léalo, por su vida, si tiene estómago para ello, y díganos después si cabe usar de la templanza en el lenguaje con los periódicos que emplean tales armas para desacreditar al Clero.

Y cuenta, que la conducta de *La*

Crónica es la seguida por los demás periódicos á quienes hemos combatido, y á ella se asemeja también la del mismísimo *enfans terrible* de la masonería D. Tomás Romero de Castilla.

¿Que habíamos dicho contra este Señor que pudiera justificar su brusca acometida? ¿Si quería defender de nuestros cargos á la masonería, que falta hacía para el caso su nombre? Y si era su propósito poner el prestigio que este pudiera tener, al servicio de la institución masónica, ¿hacia también falta para la defensa empezar llamándonos *ratos de iglesias* y *misticos resabiados de molinismo*? Y desde entonces acá ¿ha hecho el S. Castilla otra cosa más, que zaherir é insultar á toda persona alta ó baja y de cualesquiera condición ó clase por el mero hecho de antojárselo colaborador, inspirador ó simplemente afecto á nuestro periódico? ¿Háse visto mayor desvergüenza que la de llamar, como lo hace en el último folletín, *vandada de grajos aventureros* á los individuos del Clero, que de otras Diócesis han venido á esta, ora por un título de rigurosa justicia, ora por justísimos nombramientos debidos unos al Prelado de la Diócesis y otros á la Corona? ¿Que culpa tienen estos señores ni nosotros, de que al señor Castilla le dejen tiempo *los graves cuidados de familia*, para vaciarse todas las semanas en el *Diario de Badajoz*, y no le permitan contestar al libro del Sr. Vaibueña, después de haberse puesto en ridículo anunciando él mismo la contestación, y trompeteándola en los periódicos de la Capital?

Desengáñese *El Independiente*, estas majaderías no se curan con cataplasmas; y estamos dispuestos á responder en el mismo tono en que se nos pregunta, sin faltar, como no faltamos, á nuestro decoro.

AYES Y LAMENTOS DE DON TOMÁS.

(recogidos por Doña Calista Centellas.)

Ille tuos quondam non ultimus inter amicos.
Ut sua verba legas, carissime, Rato rogat. (a)

Venid, amigos míos,
corred á Badajoz;
sacadme de las garras
del fiero AVISADOR.

A defender masones.

Llegué en mala ocasión;

que está siempre de guardia
el bravo AVISADOR;

y como polizontes
en busca de un ladrón,

así andan sin descanso
á caza del error

á mas de *doña Clara*,

la vieja sin temor;

aquella *Melitona*

de pluma tan atroz,

que azote es del judío,
del moro y del mason.

Venid, mis compañeros,

corred á Badajoz;

libradme de las uñas
á-l-perro AVISADOR.

El tal periodiquito,

cual un gato feroz,

me cerca y sitio pone
á mi, pobre ratón.

No con sosiego como,

ni duermo ya ¡Que horror!
¡Venid á socorrerme!

¡Piedad, piedad por Dios,
que va á desbaratarme
el fiero AVISADOR.

¿Y no son ellos teólogos,

ni curas?... ¡Maldición!

A mí si que no cura
el mas hábil doctor;

que está mi fama enferma

por ser yo un bobarrón,
que ofrezco—¡Oh gran locura!—
(por falta de valor
ó tal vez de otra cosa...)
fundir en un crisol
al Evangelio, á Krause,
á Cristo y al Mason.

Venid, amigos míos,
corred á Badajoz etc.

Con picaros boceales
camorra quise yo;

pero ¡ay! un ciervo horrible
me helaba el corazón.

Me fui á las Alpujarras,

y allí á la luz del sol
de un crudo alpujarrón
sufrí buen revolcón.

Mi historia luego escribo;

¡qué gusto, que primor!
me pongo en las estrellas,

que siempre he sido yo
modesto en demasia;

pero ¡ay! á lo mejor
me prueban que he comido

de gorra y mogollón
en cierto seminario,

y que antes que español
soy portugués finchado,

y ¡adios mi prez y honor!
Venid, amigos míos,
corred á Badajoz etc.

Invoco á Santos Padres
en mi apoyo y favor,

y pónenme á estos Santos
por gorro y por morrión;

Les llamo *molinistas*;

¡si quieréis! mi furor
en serio nunca toman;

repiten: «*Mogollón,*
¡mús muris!» Y las Logias

me dicen: «Eso no,
no es esto lo tratado;

¡pelea con valor,
y vence al que defienda

¡su ley, su Religión!»
¡En qué apuro me encuentro!

¡Corred, corred por Dios!

¡Buscadme un agujero
dó quepa este ratón,

donde ocultarme pueda
de gente tan feroz,

del tirio y del moyano,
del fiel y del trason!

¡Corred! ¡¡Ay!!! ¡¡Que me traga
el fiero AVISADOR!!!

Dice *La Democracia* que está grave-

mente enfermo su director. Lo sentimos

de veras, y le deseamos pronto y completo

restablecimiento.

FÉ DE ERRATAS.

En el artículo *Preludios* del último número se escaparon las siguientes entre otras menos importantes.

Donde dice: *cuadrilotadas, humanidad, usasticacion, importancia y vilioso*, debe leerse *cuadrinotadas, humildad, masticacion, impertinencias, bilioso*.

Además, al final de la segunda columna de la plana tercera dice: *impenetrable para los extremeños*, debiendo leerse: *impenetrable para los extraños á ella: que extremadura, sobre todo, sea no mas que para los extremeños*.

Por último, aunque no presumimos de poetas tampoco escribimos seguidillas tan perversas como la primera de las dos con que terminaba nuestro número, y la cual no corregimos porque la cosa no lo merece.

Se vende un ejemplar del Diccionario geográfico por MADOZ, en 16 tomos y en buen estado.

En la imprenta de este periódico darán razon.